



ACCIÓN CATÓLICA ARGENTINA DIÓCESIS DE LOMAS DE ZAMORA ÁREA ASPIRANTES

Material Previo - Jornada de Promesas 2016

Estimados corresponsables y delegados:

En vistas de la próxima Jornada de Promesas del Área de Aspirantes, a realizarse el día **Sábado 10 de Septiembre en la Parroquia Nuestra Señora de Luján, de Longchamps**, hemos decidido preparar de forma complementaria, tanto a delegados como a aspirantes, el siguiente material. Por eso, este se va a encontrar dividido en **DOS SECCIONES: Delegados y Aspirantes**. En la sección de DELEGADOS, van a encontrar información con respecto a las promesas, los patronos y las virtudes de los aspirantes. En la sección ASPIRANTES, se les enviará una pequeña actividad para que cada futuro promesante realice para la Jornada de Promesas.

DELEGADOS

¿QUÉ ES LA PROMESA?

Es un gesto visible del aspirante ante la comunidad, donde promete seguir a Jesús y ser su apóstol en todos sus ambientes. Llegado el momento el aspirante decide exteriorizar el compromiso de aquello que ya está viviendo.

Este compromiso se basa en una verdadera amistad con Jesús, ya que es en definitiva esa amistad lo que lo lleva a ser APÓSTOL. Ustedes delegados, son los responsables de ayudarlo en este sentido, brindándole al aspirante una formación integral, y compartiendo con él las dificultades que en su apostolado van surgiendo. Sobre esto, Juan Pablo II afirma que "la Acción Católica es una escuela de apostolado directo y concreto". La promesa supone una mayor identificación con la misión de la Iglesia, que es la misión de la Acción Católica.

Es así entonces, que al proponer a los aspirantes realizar la promesa, no lo hacemos necesariamente para asegurarnos militantes para el día de mañana, sino porque la Acción Católica realiza su tarea con los niños porque le interesa todo hombre, cualquiera sea su edad, a fin de cumplir en él su mandato de evangelizar, santificar y formar cristianamente las conciencias.

El aspirante es un chico que inició el crecimiento de su fe, pero que desde el principio ha de vivir y actuar conforme a las exigencias de esa fe. El compromiso de su Fe, que irá creciendo y madurando con los años, debe concretarse ya en la primera etapa de su vida, a pesar de las limitaciones propias de su edad, pues ellos mismos pueden y deben ser apóstoles. Por esto la promesa es la expresión de que el aspirante quiere ser apóstol de Jesús.

Por último, consideramos importante que todo este compromiso sea expresado a través de un signo concreto. Sería absurdo que alguien negase la importancia que los signos y símbolos tienen para el hombre, en cualquier orden de la vida. Los ejemplos son múltiples: los símbolos patrios, un anillo de casamiento, los colores de un cuadro de fútbol, etc. Si bien los signos no son en sí esenciales, sintetizan aquello con lo cual la persona se identifica y valora.

¿A QUÉ SE COMPROMETE?

El aspirante testimonia así su voluntad de seguir mejor a Cristo y crecer en la Acción Católica conociéndola y queriéndola cada vez más hasta, si Dios lo llama para ello, incorporarse plenamente a la institución.

El aspirante se compromete a seguir a Jesús viviendo como su verdadero amigo. De este modo, si es verdadero amigo de Jesús, no puede dejar de ser amigo de sus hermanos.

Esa amistad con Jesús lo impulsa a anunciarlo a todos, viviendo el Evangelio y las virtudes cristianas en la familia, entre sus amigos, en la escuela; convirtiéndose en testigo de Jesús, pues lo conoce, sabe de su amor y quiere vivir como él. El aspirante es entonces apóstol, de testimonio de Él siempre y a todos, siendo signo de contradicción (es difícil esto último, ¿no?), pues el compromiso del aspirante busca transformar a sus ambientes a través de actitudes concretas. Los niños que viven, conforme al Evangelio, son para aquellos que los rodean un testimonio viviente de Jesucristo. Ellos son un punto de interrogación para los demás.

¿QUIENES HACEN LA PROMESA?

En este punto necesitamos tener todos criterios claros y en común, para que la promesa sea algo que identifique a los chicos en toda la diócesis y de igual manera.

La promesa la realizan:

1. Los ASPIRANTES MAYORES (a partir de los 11 años).
2. Que tengas 2 años de permanencia constante en el grupo.
3. Que el delegado considere, a su juicio, que está en condiciones de hacerla. Pero es el propio aspirante el que decide por sí mismo si quiere hacerla.

La promesa tiene que ser vista por los aspirantes como un logro que implica un esfuerzo y una espera. Así cuando les toque hacerla, sabrán darle la valoración e importancia que esta tiene. Es por eso que buscamos evitar:

1. Promesas en “masa”, que un aspirante haga la promesa no significa que la haga todo el grupo.
2. Que hagan la promesa los que andan flojos para ver si se enganchan. La experiencia señala que si un aspirante no vive aún su compromiso y hace de todos modos la promesa, no la ayuda a él y por otra parte, la promesa pierde valor.

LAS VIRTUDES

La Acción Católica nos propone algunos consejos para que nuestros aspirantes expresen con estas virtudes la forma de vida que nos es propia:

1. SER PRIMEROS EN TODO POR Amor A CRISTO REY - Jesús quiere que entreguemos todo nuestro esfuerzo en las cosas que hacemos. “poner el corazón en lo que hacemos” pero que en nuestro corazón viva Jesús.
2. SER SERVICIAL - Jesús nos dice: “no he venido a ser servido sino a servir” (Mt 20,28). Siguiendo su ejemplo debemos ayudar a todas las personas que Jesús nos va poniendo en nuestro camino con alegría y humildad.
3. SER PUROS EN PENSAMIENTOS, PALABRAS Y OBRAS - Debe notarse que Jesús vive en nosotros, que hable con nuestros labios, escuche con nuestros oídos, piense con nuestra mente, ame con nuestro corazón.
4. SER APÓSTOL - Jesús nos dice: “Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes”. San Juan 20, 21. Jesucristo entregó a la Iglesia la misión de evangelizar, es decir, anunciar el Evangelio –La Buena Noticia- a todos los hombres, para que todos

puedan conocerlo, amarlo y seguirlo. La A.C. tiene como fin el mismo que tiene la Iglesia. Jesús nos llamó a cada uno de nosotros personalmente de la misma manera que llamó a los 12 apóstoles, y así nos pide que llevemos su mensaje por todas partes, por medio de nuestros gestos, palabras y obras.

5. SER GENEROSO - Dios nos dio gratuitamente la vida, la capacidad de pensar y amar, el sustento del cuerpo y el alma, etc. Así como Dios es generoso con nosotros, también nosotros debemos compartir nuestros bienes, dones y talentos con los demás hermanos.
6. SER BUEN HIJO - Nuestros padres son quienes nos dieron la vida y nos ayudan a crecer física, intelectual y espiritualmente, por lo tanto, debemos cumplir con alegría y generosidad el mandamiento que nos dice: "Honrarás a tu padre y a tu madre" (4º mandamiento).
7. SER OBEDIENTE - Jesús nos enseñó: "No he venido para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió" San Juan 6, 38. Así como Jesús fue obediente en todo, nosotros también debemos obedecer a Dios y responder pronto a lo que Él nos pide. Dios nos habla por medio de la Biblia, de los pastores (Papa, Obispos y los Sacerdotes), de nuestros padres, maestros, responsables y delegados, pues ellos nos educan y nos enseñan el camino hacia el cielo.
8. SER BUEN AMIGO - Jesús nos dice: "Ya no los llamo sirvientes, sino amigos" San Juan 15,15. Él es nuestro amigo fiel que siempre nos escucha y está con nosotros en las buenas y las malas. Él es nuestro ideal de amigo y debemos vivir esta forma de amistad con nuestros amigos.
9. SER LEAL - Ser leales a Cristo es vivir la "Vida Nueva" que nos dio en el Bautismo. ¿Cómo? dando testimonio de Jesucristo en todo momento y lugar para que los hombres lo reconozcan en nuestro ejemplo.
10. AMAR A LA NATURALEZA - Todas las cosas que existen salieron de las manos de Dios y son signos de su infinito poder y su gran amor por los hombres. Dios entregó al hombre todo lo creado, para que éste lo utilice en su beneficio y domine la tierra como un rey. Debemos cuidar con mucho cariño la naturaleza, pues ella, siendo huella del amor de Dios, a Él nos conduce.
11. SER ALEGRE - El amor de Dios es tan grande que envió a su propio Hijo para salvarnos. Este gran acto de amor produce un profundo gozo en nuestros corazones que debemos reflejar todos los días, sintiendo la alegría de ser cristianos. También es causa de nuestra alegría saber que somos hijos de Dios.

PATRONOS

- SANTA INES. Nació alrededor del año 290. Pertenece a una noble familia romana. La joven recibió muy buena educación cristiana y había consagrado su virginidad al Señor Jesús.

Debido a sus riquezas y hermosura, la santa fue pretendida por varios hombres, incluso por el hijo del alcalde de Roma, el cual le prometió grandes regalos a cambio de la promesa de matrimonio. Pero ella, fiel a su Esposo Jesús, le respondió: "He sido solicitada por otro Amante. Yo amo a Cristo. Seré la esposa de Aquel cuya Madre es Virgen; lo amaré y seguiré siendo casta". Ante esta negativa, él la denunció como cristiana al gobernador. En ese tiempo se estaba realizando la persecución de Diocleciano.

El gobernador intentaba persuadirla con amenazas, pero ellas no alcanzaron para que la joven desistiera de su fe. Estaba enamorada de Cristo y eso le hacía perseverar y no ceder ante el temor de la tortura.

Al no lograr convencerla, el gobernador la envió a una casa de prostitución, donde acudieron muchos jóvenes licenciosos pero que no se atrevieron a acercársele, pues se llenaron de terror y espanto al ser observados por la santa. Ningún hombre pudo profanar ese cuerpo virgen, templo del Señor. El gobernador enfurecido la condenó a ser decapitada. La apresó y la amenazó con las llamas. Pero todo en vano. Finalmente resuelve condenarla a muerte degollada.

En el momento de morir le dice al gobernador, que aún la intentaba persuadir de que renegara de su fe y fidelidad a Jesús a cambio de perdonarle la vida: "La esposa injuria a su esposo si acepta el amor de otros pretendientes. Únicamente será mi esposo el que primero me eligió, Jesucristo. ¿Por qué tardas tanto verdugo? Perezca este cuerpo que no quiero sea de ojos que no deseo complacer". No quedó lugar sin herida en aquel cuerpo tan pequeño.

Llegado el momento del martirio, reza y espera sin temor la llegada de su propia muerte. Sus restos fueron enterrados en la Vía Nomentana, en las llamadas catacumbas de Santa Inés. Aún hoy, el 21 de enero de cada año, se bendicen en este lugar dos corderos con cuya lana se teje el Pallium del Papa y de los Arzobispos.

- **SAN TARSICIO.** San Tarsicio era un acólito (monaguillo) o ayudante de los sacerdotes en Roma en el siglo III siendo Emperador Valeriano quien tenía fama de duro y sanguinario. Valeriano se había convencido de que los cristianos eran los enemigos del Imperio y había que acabar con ellos.

Los cristianos para poder celebrar sus cultos se veían obligados a esconderse en las catacumbas o cementerios romanos. Era frecuente la trágica escena de que mientras estaban celebrando los cultos llegaban los soldados los cogían de improviso y allí mismo sin más juicios los decapitaban o les infligían otros martirios. Todos confesaban la fe en nuestro Señor Jesucristo.

El pequeño Tarsicio había presenciado la ejecución del mismo Papa mientras celebraba la Eucaristía en una de estas catacumbas. La imagen macabra quedó grabada fuertemente en su alma de niño y decidió a seguir la suerte de los mayores cuando le tocase la hora que ojalá -decía él- fuera ahora mismo.

Un día estaban celebrando la Eucaristía en las Catacumbas de San Calixto. El Papa Sixto recuerda que algunos hermanos se encontraban encarcelados por profesar ser cristianos los cuales no tenían sacerdote y que por lo mismo no podrían fortalecer su espíritu para la lucha que les esperaba si no recibían el Cuerpo del Señor.

Pero ¿quién será esa alma generosa que se ofrezca para llevarles el Cuerpo del Señor? Son montones las manos que se alargan de ancianos venerables y jóvenes fornidos. Todos están dispuestos a morir por Jesucristo y por sus hermanos.

Uno de los que se ofrecía era Tarsicio. Ante tanta inocencia y ternura exclama lleno de emoción el anciano Papa Sixto: - ¿Tú también hijo mío? - ¿Y por qué no Padre? Nadie sospechará de mis pocos años.

Ante tan intrépida fe el Papa no duda. Toma con mano temblorosa las Sagradas Formas y en un relicario las coloca con gran devoción a la vez que las entrega al pequeño Tarsicio de apenas once años con esta recomendación: - Cuídalas bien hijo mío. - Descuide Padre que antes pasarán por mi cadáver que nadie ose tocarlas.

Sale fervoroso y presto de las Catacumbas y poco después se encuentra con unos niños de su edad que estaban jugando. - Hola Tarsicio juega con nosotros: necesitamos un compañero - No, no puedo. Otra vez será mientras apretaba las manos

con fervor sobre su pecho y proteger aquella carga preciosa. Y uno de aquellos mozalbetes exclama: -A ver a ver qué llevas ahí escondido.

Y otro: Debe ser eso que los cristianos llaman Los Misterios e intentan verlo. Lo derriban a tierra le dan golpes derrama sangre. Todo inútil. Ellos no salen con la suya. Tarsicio por nada del mundo permite que le roben aquellos Misterios a los que él ama más que a sí mismo...

Al momento pasaba por allí Cuadrado un fornido soldado que estaba en el período de catecumenado y conoce a Tarsicio. Huyen corriendo los niños mientras Tarsicio llevado en brazos por Cuadrado llega hasta las Catacumbas de San Calixto en la Vía Appia. Al llegar ya era cadáver pero aún sostenía fuertemente las Sagradas Formas contra su pecho las que sólo soltó ante la presencia del Papa Sixto para que las reservara en el Tabernáculo.

El libro oficial de las Vidas de Santos de la Iglesia llamado Martirologio Romano cuenta así la vida de este santo: "En Roma en la Vía Apia fue martirizado Tarsicio acólito. Los paganos lo encontraron cuando transportaba el Sacramento del Cuerpo de Cristo y le preguntaron qué llevaba. Tarsicio quería cumplir aquello que dijo Jesús: No arrojen las perlas a los cerdos y se negó a responder. Los paganos lo golpearon y apedrearon hasta que exhaló el último suspiro pero no pudieron quitarle el Sacramento de Cristo. Los cristianos recogieron el cuerpo de Tarsicio y le dieron honrosa sepultura en el Cementerio de Calixto."

Desde entonces el frío mármol guarda aquellas reliquias del mártir de la Eucaristía sobre las que escribió el Papa San Dámaso este hermoso epitafio: Lector que lees estas líneas: te conviene recordar que el mérito de Tarsicio es muy parecido al del diácono San Esteban a ellos los dos quiere honrar este epitafio. San Esteban fue muerto bajo una tempestad de pedradas por los enemigos de Cristo a los cuales exhortaba a volverse mejores. Tarsicio mientras lleva el sacramento de Cristo fue sorprendido por unos impíos que trataron de arrebatarse su tesoro para profanarlo. Prefirió morir y ser martirizado antes que entregar a los perros rabiosos la Eucaristía que contiene la Carne Divina de Cristo.

La Iglesia Católica ha tenido muy especial cariño a este joven que con tanto amor llevaba la Comunión a los prisioneros y con tan enorme valor supo defender la Santa Eucaristía de los enemigos que intentaban profanarla.

*Comisión de Aspirantes
Acción Católica Argentina
Diócesis de Lomas de Zamora*

